La fundación de *Valentia* y los territorios ibéricos circundantes

[Consuelo Mata Parreño –*uveg*–]

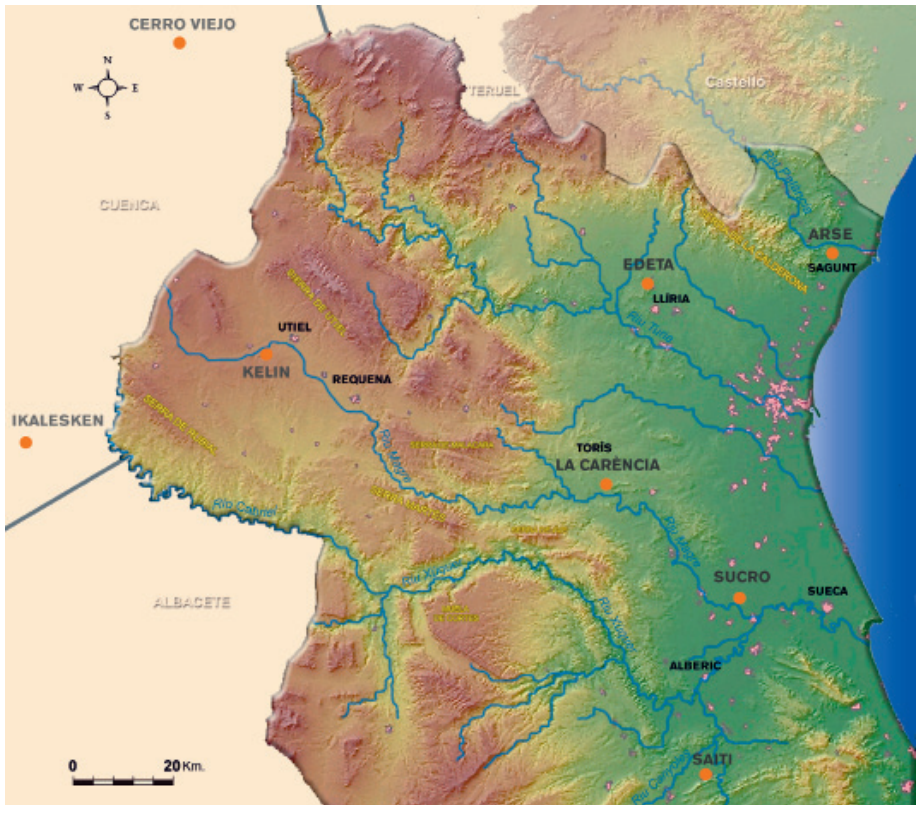
No se puede abordar este capítulo sin hacer una mención expresa a dos aportaciones que se incluyeron en el libro publicado por el Ayuntamiento de Valencia titulado *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania* (Jiménez-Ribera, 2002). En la primera de ellas (Burriel, 2002) se trataba el entorno prerromano de la ciudad y, en la segunda (Bonet-Mata, 2002), la repercusión de la conquista romana en los territorios ibéricos valencianos. Apenas han transcurrido siete años desde entonces y la mayor parte de las cosas que allí se escribieron siguen siendo válidas, pero también es verdad que se han producido algunas novedades que están empezando a cambiar el panorama conocido hasta ahora en el entorno de la ciudad de Valencia. En el momento de escribir estas líneas, las novedades que se manejan son muy precarias pues proceden de escasos artículos publicados (Burriel-Arnau, 2008; García Prósper-Polo-Guérin, 2002-2003), de un trabajo inédito sobre cerámica ibérica de Valencia (Garibo, 2007), del inventario de yacimientos arqueológicos de la Generalitat valenciana, de noticias publicadas en los periódicos locales y de conversaciones personales con los/as directores/as de algunas de las intervenciones. Información privilegiada ésta última de la que no podemos hacer uso.

Para abordar esta cuestión conviene ampliar el campo hasta centrarlo, progresivamente, en el foco de atención, la ciudad de *Valentia*.

Los edetanos, un pueblo del Mediterráneo occidental

Iberos es el nombre que las fuentes escritas grecolatinas dan a los habitantes de la franja mediterránea de la península ibérica, que a su vez estaban compuestos por varias etnias. Una de estas es la llamada edetana, que se desarrolló entre los ríos Xúquer y Millars. Por lo tanto la ciudad de *Valentia* se fundó en tierras edetanas.

Los edetanos, a diferencia de lo que se pensaba hasta mediados de los años 80 del siglo pasado, no formaron una unidad política sino que estaban organizados en territorios autónomos alrededor de una ciudad. *Edeta* / Tossal de Sant Miquel (Llíria), *Arse-Saguntum* (Sagunt), *Kili* / La Carència (Turís) y *Sucro* / Alteret de la Vint-i-huitena (Albalat de la Ribera) son las ciudades edetanas conocidas hasta la actualidad (Bonet, 1995; Martí Bonafé, 1998; Albiach *et al.*, 2007; Mata, 2001). Todas ellas tienen en común una amplia cronología que arranca en algunos casos, como *Edeta*, del II milenio a.C., y un territorio con un poblamiento jerarquizado para explotar sus recursos económicos. Otros aspectos de interés que conviene resaltar, a tenor de los últimos hallazgos arqueológicos en la ciudad de Valencia, es su equidistancia y su distribución formando media circunferencia, cuyo centro se encuentra justamente en el lugar donde se fundará *Valentia* (Bernabeu-Bonet-Mata, 1987, 141). Esta 'distorsión' en el modelo de distribución de las ciudades ibéricas siempre se ha explicado por un mayor tamaño de la Albufera, la extensión de las zonas de marjal en la costa hacia el norte, la ausen-



Mapa con la distribución de las ciudades ibéricas edetanas y de otros territorios limítrofes.

cia de datos arqueológicos que avalaran la existencia de un asentamiento prerromano y la aceptación de que los modelos teóricos, por su propia naturaleza, no tienen porqué cumplirse.

Arse, *Edeta*, *Kili*, *Sucro* y sus territorios respectivos compartían rasgos comunes pero también tenían características propias. La base económica de todos ellos era la agricultura de secano en la que tuvo un peso importante el cultivo de la vid, el olivo y otros árboles frutales. También se explotaron otros recursos como los ganaderos –destacando la apicultura– los forestales y los mineros. Los excedentes producidos se intercambiaban por bienes de los que carecían y por objetos y productos importados de otras zonas del Mediterráneo. Los puertos de *Arse-Saguntum*, sito en el Grau Vell de Sagunt (Aranegui, 2004), y *Sucro*, probablemente en Cullera (Aranegui, 1996, 64-65 y 158-159), fueron los lugares más importantes en la recepción y posterior distribución de productos mediterráneos hacia el interior. Ambas ciudades se distinguen de las otras por la cantidad y variedad de productos foráneos que se encuentran en sus excavaciones (Bonet *et al*., 2004; Mata-Burriel, 2000). Así las cosas, todas estas ciudades pudieron acceder con mayor o menor facilidad a la costa y a los productos que llegaban a través de los puertos.

Indiscutiblemente *Arse-Saguntum* y su puerto debió ser el gran emporio edetano, ya que no pueden obviarse hechos de gran trascendencia histórica como el haber sido la primera ciudad ibera que acuñó moneda y ser el *cassus belli* que desencadenó la segunda guerra púnica en 219-218 a.C. (Aranegui, 2004; Ripollès-Llorens, 2002).

En 219 a.C. Aníbal inició el asedio de *Arse*, ciudad que acabó conquistando el 218 a.C. Las fuentes escritas son pródigas en detalles sobre los episodios bélicos pero apenas relatan cómo los cartagineses se mantuvieron durante los meses de asedio. Según Tito Livio (XXI, 7), Aníbal arrasó los campos circundantes para evitar el abastecimiento de la ciudad sitiada y a

Los edetanos, a diferencia de lo que se pensaba hasta mediados de los años 80 del siglo pasado, no formaron una unidad política sino que se estaban organizados en territorios autónomos alrededor de una ciudad. *Edeta / Tossal* de Sant Miquel (Llíria), *Arse-Saguntum* (Sagunt), *Kili* / La Carència (Turís) y *Sucro* / Alteret de la Vint-i-huitena (Albalat de la Ribera) son las ciudades edetanas conocidas hasta la actualidad. Todas ellas tienen en común una amplia cronología que arranca en algunos casos, como *Edeta*, del II milenio a.C., y un territorio con un poblamiento jerarquizado para explotar sus recursos económicos. Otros aspectos de interés que conviene resaltar, a tenor de los últimos hallazgos arqueológicos en la ciudad de Valencia, es su equidistancia y su distribución formando media circunferencia, cuyo centro se encuentra justamente en el lugar donde se fundará *Valentia.*

cambio contó con la alianza de Edecón, régulo edetano (Polibio, Hist. X), cuyo territorio debió suministrar los alimentos necesarios a las tropas.

No fue hasta el 212 a.C. que los romanos reconquistaron *Arse*; en 209 a.C. llegaron a *Qart-Hadasht* (Cartagena) y en 206 a.C. se dio por concluida la guerra en la península ibérica. La derrota definitiva de Aníbal se produjo tras la batalla de Zama en 202 a.C. Todos estos movimientos de tropas, de uno y otro bando, debieron repercutir en la vida de los indígenas pero apenas han dejado rastro en el registro arqueológico. Los romanos impusieron sobre los indígenas una presencia más comercial que administrativa, pues les permitieron seguir con su organización territorial. A pesar de ello, no pudieron impedir que se produjeran fuertes sublevaciones en 206/205 y 197 a.C.

En 195 a.C., el procónsul Marco Porcio Catón llegó a Hispania con el encargo de pacificar la nueva provincia e imponer una nueva administración, cuyo rasgo más visible es su división en *Citerior* y *Ulterior*. Es a partir de ese momento cuando se observan grandes cambios en el mundo indígena. Las ciudades edetanas perdieron su autonomía y muchas de ellas, como *Edeta*, fueron destruidas parcialmente y obligadas a trasladarse a un nuevo emplazamiento; los asentamientos dependientes se abandonan o destruyen y se inicia una ocupación del llano con asentamientos sin fortificar. En cambio otras, como *Arse-Saguntum* y su puerto, fueron favorecidas por la administración romana que no sólo reconstruyó la ciudad sino que también la dotó de ciertos edificios monumentales (Aranegui, 2004).

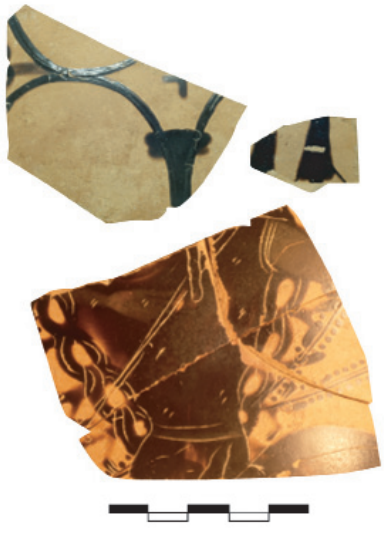
La *Valentia* romana se fundó, en 138 a.C., en una zona poco poblada y marginal dentro de las áreas de influencia de la única ciudad importante de ese momento, *Saguntum*.

El renacer de una antigua polémica: el origen ibero de la ciudad

Hay que remontarse al siglo xvii para encontrar la primera alusión al origen prerromano de la ciudad de Valencia. Como recoge Ribera en su libro dedicado a la fundación romana (1998, 77), fue Gaspar Escolano el primero que relaciona el topónimo *Tyris*, citado por Rufo Festo Avieno en su obra *Ora Maritima* escrita en el siglo iv d.C., con la ciudad de Valencia.

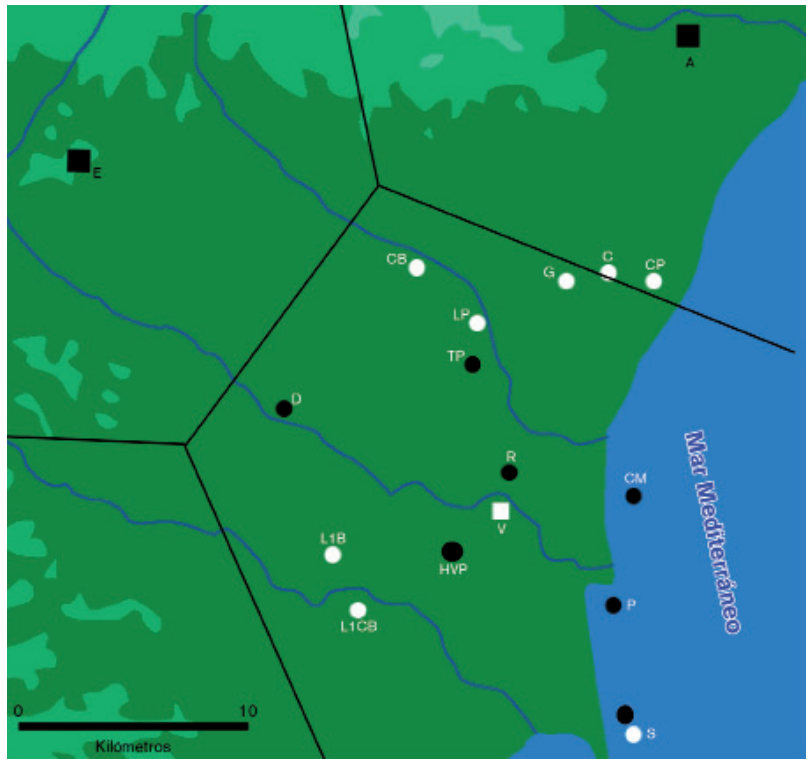
La evolución de la polémica en la investigación local se puede seguir detalladamente en dicha publicación (Ribera, 1998a, 77-98). En este mismo libro Ribera zanja la polémica con estas palabras: «Han estat les troballes arqueològiques, o més bé, la manca d'aquestes, l'argument decisiu per a descartar un jaciment ibèric anterior. Les nombroses excavacions realitzades als darrers 18 anys no han fet més que confirmar la manca de restes preromanes. Amb tot, molt esporàdicament i sempre en nivells d'època romana o posteriors, han vist la llum uns pocs fragments de ceràmica grega d'una cronologia més antiga que la fundació de la ciutat. Peces que no cal magnificar o exagerar, car es poden comptar amb molta rapidesa, pràcticament amb els dits de les mans [...] Tot i això de cap manera es pot descartar que a les rodalies de l'actual centre històric o un poc més amunt del Túria puga trobar-se un nucli de població preromana embegut per l'actual ciutat o per al·luvions del Túria» (Ribera, 1998a, 303-304, 307).

Han pasado más de 10 años desde la publicación de ese libro y lo que en aquel momento era una manera prudente de justificar unos hallazgos materiales francamente escasos, ahora se está convirtiendo en una realidad. De



Fragmentos de ánfora de figuras negras en los que se lee una imagen femenina con égida, blandiendo un arma larga en su mano derecha. Todo ello son atributos propios de Atenea *promachos* (segunda mitad siglo vi-inicios del siglo v a.C.). Se encontraron en un nivel del siglo xi de la Almoina. Archivo SIAM.

En la web del ayuntamiento de València se informó que en la calle Ruaya se encontraron cerámicas ibéricas del siglo IV a.C. y otras mucho más abundantes de los siglos III-II a.C. Esta y otras noticias aparecidas en la prensa, junto a los restos conocidos de la misma zona, en el casco histórico, y en el litoral próximo a la ciudad, entre la Malva-rosa y el Saler, apuntan a la existencia de un núcleo habitado cuya vocación costera y comercial parece evidente. Su existencia explica la presencia de las, cada vez más abundantes, cerámicas ibéricas y de las escasas pero significativas cerámicas importadas encontradas en el casco histórico.

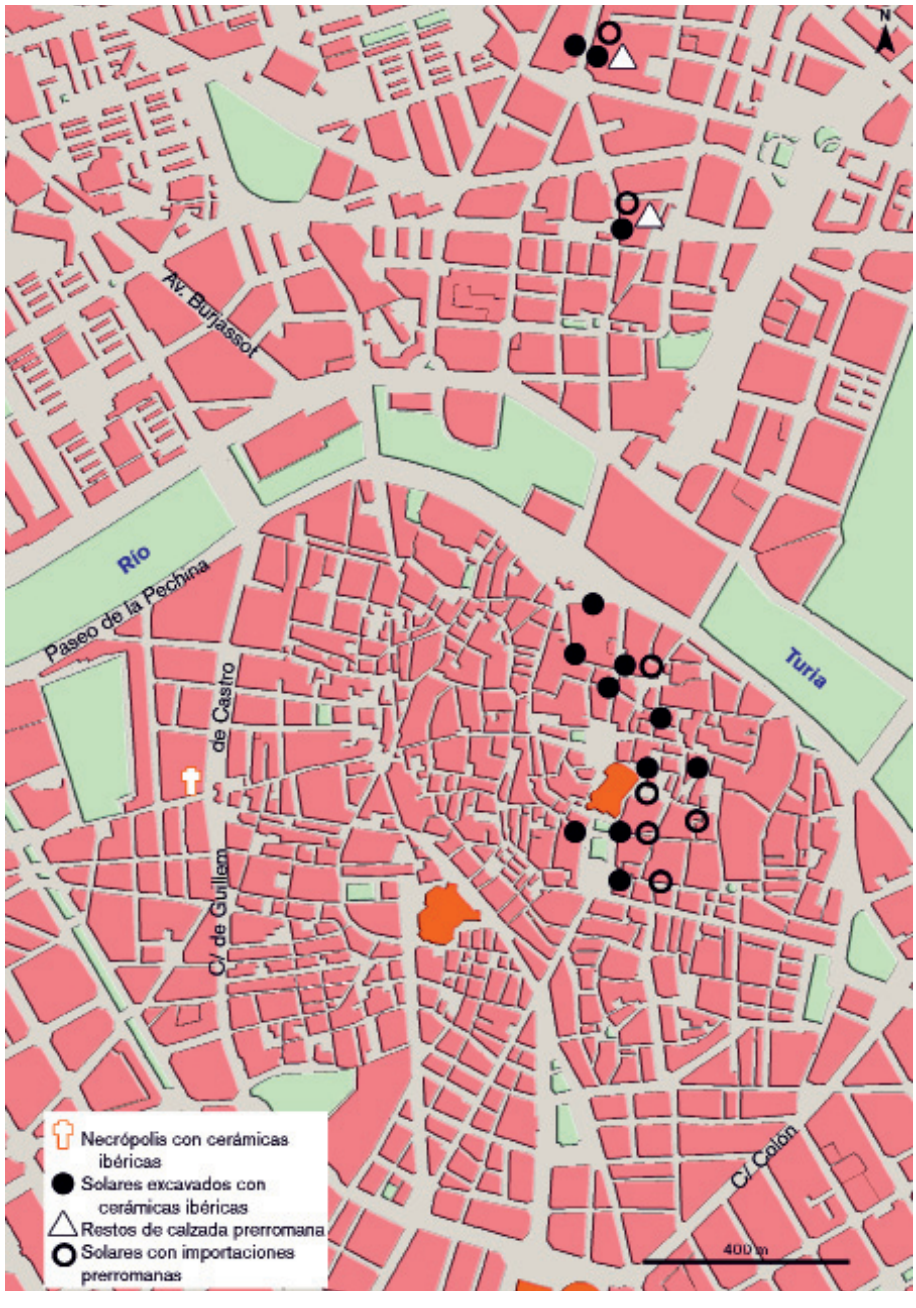


Tinajilla con decoración vegetal de una tumba de la necrópolis de las calles Quart y Cañete. Foto: E. Collado.

Tinaja con decoración simbólica encontrada en la plaza de Cisneros. Museo Histórico de Valencia.

(Página anterior)
Yacimientos con cerámicas ibéricas del hipotético territorio valentino (En negro, con materiales prerromanos; en blanco, de cronología indeterminada o sincrónicos a la fundación).

V: Valentia
A: Arse
E: Edeta
C: El Cabeçolet (El Puig, ermita) 0º 18'32"/ 39º 35'58"
CP: Cabeçol de la Pedrera (El Puig)
G: Gombalda (Museros) 726572/4386389
CB: Castell de Bétera (entorno de Bétera)
LP: La Pelosa 1 (Bétera) 721230/4383788 y Mas de Baró 2 (Bétera) 721940/4384238
TP: Tos Pelat (Montcada/Bétera)
D: Despeñaperros (Paterna)
R: Calle Ruaya (Valencia)
CM: Cabanyal/Malva-rosa
P: Port (Valencia)
S: El Saler (Valencia)
L1B: Lloma de Birlet (Torrent) 7089/43655 (S. Perenxisa/Pedrera)
L1CB: Llometa del Clot de Baylon (Torrent) 7091/43654 (pedrera)
HVP: Hort de Vicent Pla (Picanya).



El panorama territorial que se empieza dibujar con estos nuevos hallazgos pudo ser mucho más complejo. En primer lugar porque las noticias son muy preliminares; y, en segundo lugar, porque a unos 8 km de la ciudad de Valencia se está excavando un importante asentamiento –Tos Pelat (Montcada-Bétera)– ocupado desde finales del siglo VI y abandonado durante la primera mitad del IV a.C.

Plano con localización de cerámicas ibéricas e importaciones prerromanas encontradas en las excavaciones de la actual ciudad de Valencia.

hecho, en una breve reseña del mismo autor, publicada en 2007, se apunta la posibilidad de que hubiera un recinto sacro en el lugar que después ocuparía la ciudad romana (RIBERA, 2007, 42).

En la sección de noticias de la página web del ayuntamiento de València se informó que en la calle Ruaya se encontraron algunas cerámicas ibéricas del siglo IV a.C. y otras mucho más abundantes de los siglos III-II a.C. (www.valencia.es/ayuntamiento/noticias, 3 de abril de 2009). Esta y otras noticias aparecidas en la prensa local, junto a los restos ya conocidos de la misma zona, en el casco histórico, y en el litoral próximo a la ciudad, entre la Malva-rosa y el Saler, apuntan a la existencia de un núcleo habitado cuya importancia está por determinar, pero cuya vocación costera y comercial parece evidente. Su existencia explica mucho mejor la presencia de las, cada vez más abundantes, cerámicas ibéricas y de las escasas pero significativas cerámicas importadas encontradas en el casco histórico.

Si a todo ello le añadimos que la distribución territorial de las ciudades edetanas sería más homogénea y que las prospecciones recientes en la comarca de L'Horta están aportando nueva información sobre posibles asentamientos ibéricos, la hipótesis sobre una ciudad prerromana situada en algún lugar del actual municipio adquiere cada vez más fuerza. Pero con ello no se cierra el debate historiográfico, sino que se abren nuevos interrogantes.

El panorama territorial que se empieza dibujar con estos nuevos hallazgos pudo ser mucho más complejo. En primer lugar porque las noticias son muy preliminares; y, en segundo lugar, porque a unos 8 km de la ciudad de Valencia se está excavando un importante asentamiento –Tos Pelat (Montcada-Bétera)– ocupado desde finales del siglo VI y abandonado durante la primera mitad del IV a.C. (BURRIEL-MATA, 2008).

¿Existió alguna relación, sincrónica o diacrónica, entre Tos Pelat y la Valencia prerromana? ¿Es alguno de estos dos asentamientos un lugar similar a *Edeta*, *Arse*, *Kili* o *Sucro*? ¿*Tyris*, tal vez? ¿O, por el contrario, formaron parte del territorio de *Edeta* e hicieron el papel de 'puerto' de esta ciudad del interior?

Es evidente que, hoy por hoy, no se puede contestar ninguna de estas preguntas. La búsqueda de respuestas a éstas y otras muchas que se puedan formular es lo que hace avanzar la investigación.

Pero... ¡Eso será otra historia!

LA *VALENTIA* REPUBLICANA

El marco histórico de la ciudad desde la fundación

[M.P. GARCÍA-GELABERT –*UVEG*–]

Sabios eruditos o eruditos menos sabios han ido vertiendo numerosas teorías a través de los siglos acerca de los fundamentos de la actualmente gran ciudad de Valencia. En ellas interviene más el mito que la realidad. Mas por la carencia de espacio no nos es dado introducirnos en la larga serie de conjeturas que, en realidad, se bosquejaron sin ninguna base, como por ejemplo la suposición de una ciudad excepcional, previa a la romana, llamada *Tyris*. En principio no se sostiene la existencia de un poblamiento más remoto que el romano. Bien, con la noticia de Tito Livio (*Per.*, 55) se inicia el conocimiento de la historia romana de Valencia, concretamente de su constitución, en el año 138 a.C.: «El cónsul Junio Bruto en España dio a los que habían luchado a las órdenes de Viriato tierras y una ciudad que recibió el nombre de Valentia». Ante esta información se entabló, por sus diversas interpretaciones, una controversia que en el estado actual de la investigación arqueológica ya no tiene base para sustentarse. Estribaba la misma en dilucidar quienes habían sido los primeros habitantes, es decir, los beneficiarios de la planificación de una nueva plaza por el cónsul Décimo Junio Bruto. Si efectivamente –tomando literalmente el texto de Livio– lusitanos del ejército de Viriato, o aquello que es más verosímil, aunque se aparte de la letra del historiador, legionarios licenciados supervivientes de las guerras Lusitanas (c. 154-138 a.C.). Con respecto a los hipotéticos habitantes lusitanos, ciertamente entre las virtudes del se-